

Quince días en el desierto americano, de Alexis Tocqueville, traducido por Alejandrina Falcón. Argentina, Editorial Libros del Zorzal, 2007

ALEJANDRA VICTORIA CABRERA PACHECO

Abogada

UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES

Profesora de Derecho Político

Universidad Internacional SEK

Al iniciar la lectura de este pequeño libro del autor de "*La Democracia en América*" podríamos pensar que relata alguna aventura excéntrica de un autor, francés de nacimiento y noble de cuna, conocido por sus visionarios análisis políticos, sociales y económicos sobre Inglaterra, Francia y EE.UU. Contrariamente, el libro titulado en su idioma original *Quinze jours dans le désert* nos lleva desde el inicio y sin rodeos hacia una realidad que probablemente pocos conocían en la época en que fue escrito.

La obra relata la travesía que, como indica su título, lleva a cabo el autor durante quince días junto a su amigo Gustave Beaumont mientras se encontraban en EE.UU. haciendo una investigación acerca del sistema carcelario norteamericano. El día 23 de julio de 1831, los viajeros arrendaron dos caballos, compraron una brújula y municiones y se pusieron en marcha "... tan despreocupados por el porvenir y con el corazón liviano como dos estudiantes que dejan el colegio para pasar las vacaciones en casa de sus padres".

Este viaje los lleva desde la ciudad de Nueva York hacia Búfalo en la ribera del lago Erie. Desde ahí toman un barco por las costas de Pensilvania y Canadá, hasta Detroit, describiendo el autor esta última ciudad como..."una pequeña ciudad de dos o tres mil almas, fundada por los jesuitas en 1710 y que aún alberga una enorme cantidad de familias francesas". Pasando por Pontiac, llegan finalmente hasta el pequeño poblado de Saginaw el cual era a la época, el límite de la colonización americana.

Los tópicos tratados en la obra son de gran importancia en la actualidad, aunque solo comenzaron a serlo desde mediados del siglo xx en adelante, por lo que se puede decir con propiedad que Tocqueville fue adelantado a su época en estas materias, tal como lo sería en tantas otras tratadas en sus obras posteriores.

El autor se muestra como una persona de gran sensibilidad, sentido común y sensatez ante la realidad que le toca ver en este corto viaje. Al recorrer el relato e ir experimentando las profundas descripciones y opiniones que en él se vierten, parece un viaje mucho más largo de lo que fue en los hechos, lo que denota la meditación y el análisis que Tocqueville debe haber llevado a cabo al redactar su obra.

El libro trata principalmente tres materias: su preocupación por la situación de las tribus originarias, la vida de los colonos europeos, en especial ingleses y franceses, y finalmente, el estado de la naturaleza y el paisaje de las zonas que visitó el autor y que corresponden a la parte noroeste de EE.UU., hasta la frontera con Canadá.

El mismo Tocqueville en las primeras líneas, adelanta el principal motivo de su viaje: curiosidad; la curiosidad por "recorrer los confines de la civilización europea". Como añadido, y si el tiempo se los permitía, visitarían algunas tribus indias. Alude en varias oportunidades durante la obra, a su deseo de llegar a lugares vírgenes, donde aún la civilización no había dejado su huella, cosa impensable en Europa. El autor se encontraba al tanto de algunos pormenores de la colonización americana y tuvo la suficiente objetividad para no intentar ver en América una copia de Europa. Pero claramente no se imaginaba que la realidad superaría ampliamente las noticias que llegaban a él.

El autor inicia la obra reconociendo a las tribus originarias de Norteamérica como "... el primero y legítimo dueño del continente americano..." y a los colonizadores como la raza que va "usurpando su lugar". Da luces acerca del daño que la colonización, que llevaba a la fecha casi trescientos años, ha producido en las tribus, en su forma de vida, en sus costumbres, incluso en su forma de vestir. Logra mostrar al lector los efectos físicos, psicológicos y morales de la civilización europea en la América nativa. El relato se vuelve por momentos dramático, al manifestar el autor la gran impresión e impotencia que le producen algunas experiencias a las que se enfrenta cuando tiene contacto con los pueblos nativos. Más de una vez se cruza con gente que veía no en la guerra sino en el aguardiente que se les vendía a bajo precio, el arma que, de hecho, mataba más indígenas.

Tocqueville logra asimismo transmitir gráficamente al lector la destrucción que han ido dejando a su paso los colonos europeos en lo que nosotros conocemos hoy como medio ambiente, en otras palabras, en los bosques, ríos, lagos, praderas y animales. Relata el nacimiento de pueblos, ciudades y obras de ingeniería, que producen en los americanos gran satisfacción. Esta orgullosa actitud se repite en los nacidos en esa tierra, al reconocerse a sí mismos como los únicos capaces de enfrentarse, dominar y sobrevivir en un lugar como Norteamérica, territorio tan salvaje que hacía que incluso los inmigrantes más esforzados, que

llegaban con gran ímpetu y deseos de éxito, prefirieran quedarse en ciudades ya consolidadas antes que enfrentar lo que Tocqueville llama "el desierto". El autor nos muestra de modo bastante honesto y sin prejuicios las dificultades de los colonos para ir conquistando las tierras que adquieren; suelos baratos pero difíciles de sobrellevar. Al no ser aptas para la agricultura, y malamente para la ganadería, deben ser sometidas a grandes esfuerzos y mucho trabajo, a lo menos durante el primer año, lo que los lleva a enfrentar situaciones de pobreza, enfermedad y abandono extremos, produciendo graves efectos físicos en ellos, entre otros, una prematura vejez. No deja el autor de hacer presente el profundo espíritu de sacrificio de los colonos, quienes a pesar de la lejanía y el trabajo duro, mantienen su personalidad educada, sus profundas creencias religiosas y su deseo de seguir en contacto con la civilización. El autor transcribe algunos diálogos que tuvo durante su viaje con distintas personas, los que van dando una idea de las características de quienes encuentra en su camino, y de los temas que más interesan en ese momento y lugar a quienes viven por esas tierras, entre otros, hacer negocios.

Con todo, la objetividad del autor no le permite omitir la profunda desazón que le provoca la personalidad contradictoria del colono, una especie de doble estándar entre sus creencias religiosas y su desprecio por la situación de las tribus originarias. Tocqueville nos indica que algunos americanos hablan bien de los nativos, que los aprecian por su honestidad y los alaban por su tranquilidad y buenas relaciones de vecindad. Pero la mayoría de los colonos hacen gran hincapié en el hecho de que esas tierras pertenecen a quienes son capaces de sacar partido de ellas y los indígenas al no ser capaces de civilizarse, había sido destinados a una destrucción inevitable. De esta opinión es posible apreciar, como indica Tocqueville, la incapacidad de la mente europea de concebir la existencia de culturas que tuvieran una relación distinta con la naturaleza y la tierra como no fuera sacar el mayor provecho posible de ella.

¿Cómo pudo un hombre tan joven, de estirpe noble, ancestros europeos, abogado, magistrado y poco después también parlamentario, entender la esencia de los hechos que relata, expresando una visión tan sensible y profética de cuestiones que solo ciento treinta o ciento cuarenta años después adquirieron relevancia y comenzaron a estudiarse? Una situación como la descrita solo se explica por la existencia en Tocqueville de una mentalidad amplia, abierta; un hombre que sin ser un santo, fue portador de bondad y buenos sentimientos, características que le permitieron ir mucho más allá de la realidad que le tocó vivir. Hoy en día, lo describiríamos como poseedor de conciencia social y ambiental, características que se dieron en él de modo bastante prematuro, como es posible apreciar.

El libro en comento resulta absolutamente recomendable y necesario para quien se interese en la obra de Alexis de Tocqueville. Su relato en primera persona,

nos muestra abiertamente la personalidad del autor; pero no solo aquellas características visionarias que lo hicieron tan conocido entre quienes leyeron *"La Democracia en América"*, sino una faceta mucho más íntima, que permite conocer el día a día de un importante período de su vida, acercándonos más a él y a su pensamiento. Ello permite interiorizarse del gran sentido de justicia de que era poseedor, sin importar el sexo, origen o condición de las personas que encontró en su travesía.

Índice

Revista Derecho Público Iberoamericano

Facultad de Derecho UDD

N° 9 - Octubre de 2016

Derecho Administrativo

Iván Aróstica Maldonado. *Sanciones y restricciones administrativas en un entorno de leyes compendiosas.*

Derechos Fundamentales y Medio Ambiente

Rodrigo Poyanco Bugueño. *Libertad positiva, libertad fáctica y derechos sociales: Un análisis problemático.*

Rubén Miranda Gonçalves. *La protección del patrimonio cultural subacuático en la Convención sobre la protección del Patrimonio Cultural Subacuático de 2001.*

Teoría Política

Miguel Ayuso Torres. *Pueblo y populismo: nuevas perspectivas.*

Francisco de Borja Gallego Pérez de Sevilla. *Religión secular y utopía política: la búsqueda de una definición.*

Rafael Martín Rivera. *Revisión histórica del Code Napoléon: solemne avenencia entre revolución y tradición.*

ENSAYOS

Mario Correa Bascuñán. *Medio ambiente y bien común.*

COMENTARIOS DE JURISPRUDENCIA

Eduardo Soto Kloss. *La pretensión de inaplicabilidad de Curtidos Bas S.A, El fallo que declaró inconstitucional el inciso 2° del artículo 62 del DFL 458/1976.*

Alejandro Villanueva Turnes. *La decisión del Tribunal Constitucional Español en relación con las bonificaciones para residentes en la Comunidad Autónoma en*